

Crítica a Espiritual¹.

La escultura de pequeño formato ha contado desde los últimos veinte años con numerosos cultivadores en Cuba, desde *El Gallego* Días Peláez -quien hiciera quizás la más pequeñas pieza, sin que ésta perdiera su sentido escultórico- hasta quien es tema de esta breve valoración: El joven escultor Octavio Cuellar Campos. Pero, más que producto espontáneo de una tradición, han sido las obras artísticas de pequeño formato el resultado de limitaciones materiales impuestas o heredadas.

Quizás también, el sentimiento de soledad e incomunicación generados en el escultor por quienes le rodean, ha acentuado en éste la voluntad de continuar creando, aunque ahora lo haga en diálogo íntimo con el objetivo de limitadísimas dimensiones; por que, a más que escultura, en el sentido convencional que contiene la palabra -esculpida, desbastada-, las obras de pequeño formato han devenido una combinación de materiales seleccionados por el ojo y la sensibilidad del artista -muchas veces respetando la forma original, junto a otros transformados por medio del modelado, la talla o la adición-. De este modo, el cultivador de dicho género artístico, para compensar la pequeña dimensión material de su obra lo cual no significa un detrimento de su dimensión espiritual, y para atrapar con su ingenio la atención del espectador, se sirve de manera particular de la orfebrería, la artesanía y la cerámica para elaborar tan peculiar híbrido.

Las piezas de Octavio Cuellar se encaminan en la dirección anteriormente descrita, en lo que se refiere a la combinación de oficios y recursos; pero, en su caso, la imaginación desplegada, las sugerencias simbólicas y el humorismo sobrepasan los ejemplos hasta ahora conocidos. Cada objeto escultórico de Octavio no es sólo un ejercicio de especulación formal, donde el valor de la obra esta dado por la singular organización visual de las partes, sino un intento bien formulado de captar las esencias vitales a través de las experiencias curiosas que han dejado alguna huella en su personalidad. De ahí la aparente incoherencia en el mensaje que caracterizan las mini-escenas que nos presenta el artista; aunque, si bien para los surrealistas el sentido de la libertad creadora se expresaba a través de la construcción bidimensional de ambientes y formas de carácter onírico, que luego serían trasladados casi fotográficamente a los lienzos; en cambio, los pequeños objetos escultóricos de Octavio Cuellar están impregnados de una sedimentada aprehensión visual y conceptual que se renueva en acelerado proceso de enriquecimiento, y donde percibimos una conciencia alerta al ritmo de los tiempos, ajena al delirio fácil y a la justificación verbalista. Probablemente, ello indujo a representar al hombre por medio de sus atributos exteriores -ropaje, zapatos, gorras, etc... - y que rodean la forma invisible de éste, aunque palpable; Como si quisiera hacer énfasis en la fragilidad de la vida humana y en su a veces vana y pretenciosa -aunque efímera- existencia material.

Por todo lo anteriormente señalado, y en el maduro conocimiento acerca de las características de los recursos que emplea, reconozco la obra de Octavio Cuellar Campos como una de las más prometedoras y originales de la actual generación de escultores cubanos”.

César Leal Jiménez.
Pintor

“Es por la fuerza de la expresión que entramos a tu escultura, a pesar de los atractivos de materia y volumen”.

Antonio Alejo.
Profesor Emérito de la Cátedra de Historia del Arte.
Escuela de Bellas Artes “San Alejandro”.
La Habana, Cuba

¹ César Leal Jiménez, Antonio Alejo, René Negrín y Belkis Ayón fueron los críticos del Catálogo de la Exposición *Espiritual*, Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, 1993.

“La concepción de que lo importante no es la obra, sino el concepto del cual es portadora, dinamizó el ambiente polémico de la Plástica Nacional en los últimos años.

Hoy parece que el Objeto - Obra y el concepto, encuentran un nuevo equilibrio en buena parte de los jóvenes escultores.

¡He ahí las Esculturas de Octavio!”.

René Negrín.

Escultor y Profesor del Instituto Superior de Arte, ISA.

La Habana. Cuba.

“La obra de Octavio que conozco hasta ahora me parece genial. Las finísimas planchas de diferentes metales adquieren nueva vida entre sus manos; todo se torna misterio y sugerencia. Para mí es de gran deleite admirar tan bellas y sorprendentes piezas.

Octavio, muchas gracias.

Tu amiga”.

Belkis Ayón.

Grabadora y Vicepresidenta de la Asociación de Artistas Plásticos de la “UNEAC”.

UNEAC: *Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.*

La Habana, Cuba.